

## **Ataduras de miel**

Ni las sogas ni las cadenas  
ni los embrujos baldíos  
atan el fulgor de lo sublime.  
Las sogas y cadenas atan  
lo que se dobla sobre sí mismo  
lo que aturde y aterra  
lo que sucumbe y se achica.

Pero lo excelso y sus vertientes,  
la magnitud del beso apasionado  
el beso dado con el temblor del alma  
y la magnitud que sobrecoge  
el corazón lo eleva a los espacios  
y lo ata simple y dulcemente  
a la miel del bosque profundo  
donde habitan los duendes  
y vuelan los ángeles del alba.

## **Al penetrarte me penetro**

Me hiero. Camino hacia el rumbo marcado.  
Camino hacia las profundidades de la caverna  
y descubro habilidades, olores y tristezas que yacen.  
Al penetrarte me hiero y tu herida desangra los yerros.  
Se deshace así la bocanada y las ásperas estridencias  
se tornan transparentes, sobresaliendo el rui señor  
desde la profundidad del arcoíris.

Pero no vago: sólo floto, nado, recorro los confines de la aurora;  
reparo en tus rodillas, en tus codos, en el empeine poblado.  
No vago: zambullo el rostro transparentado y mis fosas se anegan  
justo allí donde los ríos convergen y remontan los bríos.  
Vago, sí: me impulsa la fiebre como un dolor, como un gozo.

Me absuelvo, reverbero en los atajos del frenesí  
y los cantos llueven contra mis ojos.

Al contactarte bajo mis manos me acelero en el vórtice.  
Me apago y tu pelo es un ahogo contra el cielo.  
Entonces devuelvo golpe por golpe  
y al hacerte daño me daño y podría llorar y callar,  
acumularte y acumularme y destrozarte a estocadas  
enardeciendo las señales luminosas de tu rostro.

Al penetrarte me penetro y allí la emoción desaparece  
para enredarse entre las flores de las alegrías.